

¿Ay qué orgulloso me siento de ser un buen colombiano?

Francisco E. Thoumi

30 Ago 2010

Por Internet circulan documentos que exaltan lo mejor de la “colombianidad”. El autor desmenuza uno de estos documentos para mostrar que las razones de supuesto orgullo en realidad deben ser motivo de preocupación.

La política del avestruz

Muchos analistas de la situación colombiana coinciden en la necesidad de cambiar comportamientos y fortalecer el tejido social. Sin embargo, en el imaginario de la mayoría de los colombianos esta necesidad no se ha interiorizado sino, por el contrario, se ha racionalizado y exculpado en un proceso que curiosamente sigue por lo general el mismo patrón:

1. Se lamenta la discriminación a la que son sometidos los colombianos en el exterior;
2. Se racionalizan los hechos y se justifican los comportamientos apelando a comparaciones con terceros;
3. Se refuerza el estado de las cosas en Colombia apelando a sentimientos de orgullo por aquellas cosas en las que el país o algunos compatriotas han sobresalido en el exterior.

Lo que esto muestra es que el colombiano común omite reconocer los problemas de la sociedad porque los considera justificados o “normales” y desvía la atención hacia variables que no tienen que ver con ellos.

Con los ojos cerrados

Un ejemplo de lo anterior lo proporcionan documentos que

circulan en internet en los que se señala por qué debemos sentirnos orgullosos de ser colombianos. Se puede utilizar uno reciente para analizar dicha situación. En él, un colombiano anónimo residente en Estados Unidos expresa sus razones.

Al comentar este documento no pretendo negar la importancia y necesidad de cada persona de sentir pertenencia a un grupo, ni desdeñar los problemas de los emigrantes colombianos en el exterior. Simplemente quiero ilustrar posiciones, valores y comportamientos que obstaculizan la búsqueda de soluciones a los graves problemas que enfrenta el país.

La mirada del sapo

En las primeras dos diapositivas del documento mencionado[1] se expresa la satisfacción de ser colombiano y las injusticias cometidas contra los colombianos en el exterior (**para ver las diapositivas que se nombran en el artículo [haga click aquí](#)**):

“¡QUE CHÉVERE SER COLOMBIANO!

Cada vez que menciono que soy colombiano, los ojos de los presentes, se soplan como sapo, mientras me miran con sospecha.

Si lo digo en un aeropuerto me revisan una y otra vez mis maletas, me decomisan los encargos de la abuela, me preguntan por la caída de los narcos.

Quieren saber de la fortuna de los Orejuela, y aún se atreven a preguntarme por "el patrón", como si se les hubiese olvidado que van a hacer varios años que le dieron de baja en un tejado de Medellín.

También me preguntan si es verdad que en los solares de las casas hay sembrados de amapola y marihuana.

Recién llegado a este país me daba mucha rabia.

...Pero ahora, antes de enojarme pienso en los problemas que tiene el país de donde viene el ofensor..."

Los tamales de la abuela

Sin duda a los pasajeros procedentes de Colombia y a los colombianos se los requisa más que a otros en los aeropuertos internacionales. Esto es simplemente porque Colombia es el mayor productor de cocaína del mundo.

Supongo que quienes se quejan de este tratamiento quisieran que se requisara de igual manera a todos los pasajeros. Infortunadamente ningún país, incluyendo a Colombia, está dispuesto a desperdiciar recursos de esa manera. Es importante aclarar además que en las aduanas de todos los países prevalecen normas diferentes a las del resto del mundo que tienen por objeto proteger entre otras cosas, la seguridad y la salud de sus nacionales.

Muchos países no permiten importar material vegetal vivo, carnes y otros alimentos por razones tanto sanitarias como de protección del medio ambiente. Esto explica el decomiso de los encargos de la abuela. Lamentablemente “es injusto” que la abuela no pueda enviar tamales envueltos en hojas de plátano a sus nietos en el extranjero.

Las habas de algunas partes

Las siguientes ocho diapositivas pretenden demostrar que todos somos iguales:

“De tal manera que si son:

ESTADOUNIDENSES, no les pregunto por el famoso alcalde de Washington, Marion Barry, arrestado por el FBI mientras tupa su nariz, ni por el coronel Oliver North –el de los canjes de cocaína por armas para los contras nicaragüenses. Ni del presidente Ronald Reagan, y mucho menos de las MILLONES de personas que mueren de hambre por culpa de su FMI.

*Si son **BRASILEROS**, no les hablo del SIDA que abunda en su país.*

Si son de ARGENTINA, ¡Che! ni loco yo pienso en comentar los rollos de Carlitos Menen, y ni menos los del vicioso de Maradona (y otros futbolistas), su confesión de drogadicto empedernido, y sus fenomenales despedidas.

*¡Chico! si son **CUBANOS**, prefiero evadir el eterno, agobiante, trillado tema Castro. Los de acá dicen que es un tirano y los de allá ¡aseguran que es un bacano!*

*Si son los vecinos **MEXICANOS** ni modo de platicarles del ex-presidente Carlos Asaltinas de Gastari y su ejemplar familia, disfrutando hoy de su bien tumbada fortuna.*

*Si de **PANAMÁ** son oriundos no les amargo el rato recordándoles las payasadas del General Noriega, hoy tras las rejas.*

*Si son **ALEMANES**, mucho me cuido de no mencionarles al bárbaro Hitler y sus despiadados holocaustos.*

Bueno como ven, les podría citar al resto del mundo, porque como reza el dicho popular: En todas partes se cuecen habas. Jesús diría: Quien esté libre de culpa, que arroje la primera piedra.”

La verdad es mi verdad

En estas afirmaciones se sigue una estrategia simple: la mejor defensa es el ataque. Sin embargo, las comparaciones no son válidas. Marion Barry era un adicto a la cocaína que pagó 4 años de cárcel por consumirla, no por traficarla, y su carrera política quedó destruida.

Es cierto que el caso de Oliver North, como muchos otros relacionados con la política exterior de Estados Unidos ha sido funesto. Sin embargo, amplios sectores de la sociedad estadounidense los han repudiado lo que los convirtió en difíciles de repetir.

La acusación a Ronald Reagan no es clara. Uno puede criticar muchas de las políticas promovidas por Reagan pero él es considerado por muchos norteamericanos como un gran presidente. En Colombia el caso de Álvaro Uribe es semejante. Se podría suponer que la acusación es un rechazo a las políticas neoliberales de Reagan, que sin duda son debatibles.

El problema es que es imposible hacer una evaluación sin tener una perspectiva ideológica, en cuyo caso la acusación se reduce a afirmar: “*Reagan fue malo porque su ideología difiere de la mía*”, es decir, la “*verdad neoliberal*” no es la

“mía que es la verdadera”.

Lugares comunes

La acusación de genocidio causado por el Fondo Monetario Internacional *“de Estados Unidos”* simplemente refleja un lugar común de la izquierda que niega la importancia del apoyo de los países a elementos básicos del sistema monetario internacional.

Sobra decir que el FMI es una agencia afiliada a las Naciones Unidas, y que no “es” de Estados Unidos. Posiblemente el país que tiene hoy mayor influencia sobre la organización sea China.

De otra parte, no es claro si los críticos quisieran que el Fondo prestara dinero sin exigir reformas que garantizaran que el país pueda devolver el préstamo. Si es así estarían planteando un imposible.

Finalmente, se critican los efectos negativos de los ajustes macroeconómicos pero no se dan opciones viables diferentes. Se puede alegar que los préstamos del Fondo deberían ser un regalo, o que el organismo debería controlar al país para que el ajuste recayera solamente sobre los ricos, pero algo así no es viable dentro del marco institucional del mundo en la actualidad.

Latinoamérica, la olla podrida

La referencia a Brasil es particularmente importante porque refleja el peligro de creer en lugares comunes. El último informe de la Organización de las Naciones Unidas para el Sida, ONUSIDA, proporciona datos diferentes.

La situación en el sur del África es horrible y sobrepasa varias veces las cifras de otras regiones.

En América Latina y el Caribe los países con mayor presencia de la enfermedad son Haití (2,2 por ciento), Belice (2,1 por ciento) otros caribeños y algunos centroamericanos. Curiosamente Brasil y Colombia tienen una prevalencia de (0,6 por ciento) de la población adulta, cifra que coincide con el promedio de la región y es superior a la de Perú, Argentina, Chile, Ecuador y México.

Las menciones a Argentina, Cuba, México y Panamá se dirigen a la corrupción de algunos gobiernos, el autoritarismo de otros, y al consumo de drogas de Maradona. No es claro cómo todo esto pueda compararse con Colombia, en donde la corrupción ha llegado a niveles preocupantes y en donde el vínculo del narcotráfico y el paramilitarismo con el estamento político ha sido al menos semejante al de México.

Y, claro, los nazis

La referencia al nazismo alemán es interesante porque si bien es cierto el episodio nazi fue horrible, la respuesta de la sociedad ha sido muy fuerte. Hoy Alemania se avergüenza de su pasado nazi y esa vergüenza contribuyó a generar una democracia fuerte y estable.

Un pintor llamado De Greiff

Las siguientes diapositivas se concentran en todo lo bueno y positivo que tiene Colombia:

“Además cada país vive su propia angustia. Cada país tiene su propia historia y no por ello, sus ciudadanos tienen que arrastrar con esas cadenas; con las secuelas de su escoria.

Por esta razón cuando se refieren a Colombia por aquello del "narcotráfico", comienzo a hablarles de los 40 millones de sus habitantes honrados y echados para adelante, que sueñan con tener una patria libre y soberana.

De los grandes y famosos. Les menciono nuestro premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez. Les hablo también de los maestros De Greiff, Caballero, Obregón, Negret, Gordillo, Morales, Ramírez, Grau, de Fernando Botero y sus gorditas que engalanan museos Europeos o que cotizan sofisticadas mansiones de ricos y famosos.

Y que me dicen de la talentosa SHAKIRA, que ha hecho con 3 discos lo que cientos de grupos y solistas alrededor del mundo no han podido hacer en años.

*Sin olvidar también a **JUANES, FONSECA, ATERCIOPELADOS**: que sacan la cara por el rock y pop en español.*

Cuando aún no he terminado de enumerarles las cosas buenas que tiene ese país maravilloso, no sólo por sus riquezas naturales, sino por la calidad humana de sus gentes, mis nerviosos interlocutores extranjeros se van tranquilizando y hasta les da por invitarme a sus casas, claro está, ya sin observarme como bicho raro.

Si después de todo, persiste la duda y el recelo contra la palabra "colombiano", les hago hincapié en cosas más sencillas como por ejemplo:

*Que en **COLOMBIA** crece la fauna y flora más exótica del mundo entero.*

Que corren ríos a lo largo y ancho del territorio nacional.

Y además entre ellos tenemos el río más bello del mundo.

Que las frutas huelen y saben a frutas, los pollos a pollo, y la leche a leche.

Les aseguro que si alguien abre un hueco, lo más probable es que halle una esmeralda, una veta de oro, un pozo de petróleo; e inclusive una vasija de barro repleta de joyas, enterrada por los primeros colombianos, 500 o 600 años atrás.

Hay quienes suponen que exagero cuando afirmo que en Colombia existen más mujeres hermosas, por kilómetro cuadrado, que en el resto del planeta.

*Que los campesinos silban y cantan alegres mientras llenan sus canastas de pepitas rojas; las mismas que en USA las llaman "**COLOMBIAN COFFEE**".*

Les cuesta creer que los compositores y los poetas se dan silvestres como el maracuyá'.

*Que el aire está lleno de bellos ritmos que engendran igualmente cumbias, como porros, vallenatos, bambucos y torbellinos. ¡Si no que le pregunten a **CARLOS VIVES!***

Entonces después de oír tantas cosas bonitas juntas, se olvidan de los narcotraficantes y su terrorismo; de los paramilitares y sus matanzas, de los secuestradores y su

fascismo.

*Y cuando ven en la televisión y los periódicos imágenes de ese pedacito malo de Colombia, rápido se acuerdan que el 99 por ciento de su gente es pulcra, honrada, que todavía hay estudiosos **PATARROYOS, LLINASES, Y BUENDIAS.***

Que todavía hay galanes caballeros que dan serenatas y envían flores a sus por siempre bellas novias”.

Sentimientos a flor de piel

La evaluación de lo positivo de Colombia es importante porque refleja la esencia de la colombianidad.

Los éxitos y el orgullo los generan individuos, no organizaciones o instituciones. Sin duda, un país de 45 millones de personas tiene algunas para “mostrar”. Además, los éxitos se obtienen principalmente en artes y letras pero muy poco en ciencias puras.

En otras palabras, el colombiano brilla en el campo de los sentimientos, no de la ciencia. Según la Superintendencia de Industria y Comercio, entre 2003 y 2006 en Colombia se registraron 1.057 patentes, 33 de las cuales, o sea el 3 por ciento, fueron de residentes en el país. En 2005, mientras que en Colombia se otorgaron siete patentes a residentes, en Chile se dieron 46, en Argentina 306, y en Brasil 4.294.

Mirar según y cómo

Cuando en el campo de las ciencias sociales y la literatura hay aportes analíticos valiosos, estos pasan desapercibidos porque prima el valor estético de los mismos.

El ejemplo de García Márquez, el gran orgullo de Colombia, es muy interesante. Su obra es profundamente crítica de Colombia. En ella se muestra un Estado débil, lejano, y una élite y gobiernos autoritarios que no contribuyen al bienestar social. Veamos tres episodios:

1. Macondo se construye sin presencia del Estado, y cuando este llega lo hace mediante el envío de un corregidor. La respuesta de los Buendía es simple: por favor váyase que a Macondo lo hicimos sin ustedes y no es el caso que ahora vengan a

- ponernos impuestos.
2. El Estado participa en la masacre de las bananeras, un evento que marcó un hito en nuestra historia. García Márquez exagera su magnitud. Menciona tres mil muertos porque, como ha demostrado Eduardo Posada Carbó, necesitaba suficientes cadáveres para "*llenar los vagones*".
 3. Retrata una sociedad en la que todos saben que van a matar a un hombre por haber tenido relaciones sexuales con una mujer pero nadie intenta prevenir el crimen o alertar a la víctima.

Aparentemente lo que importa es que García Márquez ganó el Premio Nobel y que tuvo éxito en el exterior. ¡Su mensaje y el que haya elegido vivir fuera del país son minucias irrelevantes!

El ladrón honrado

La afirmación sobre la honradez de la gran mayoría de los colombianos muestra que para muchos ese concepto se limita a no matar y a no robar utilizando armas. Si la afirmación fuera cierta, no habría evasión de impuestos (ni déficit fiscal); la industria de seguridad privada no sería un líder en la generación de empleo; no sería necesario poner la huella al cobrar un cheque; nadie tendría temor a tomar un taxi en la calle; nadie debería cuidarse para sacar dinero del banco...

Preeminencia del hombre

Otro factor que ha determinado el ethos colombiano es la riqueza y la belleza de los recursos naturales. Sin duda Colombia es un país bello. Sin embargo, la depredación ambiental es muy grave y la mayoría de los colombianos no tienen conciencia de los efectos de sus acciones sobre el medio ambiente. Parecería que la educación religiosa tradicional según la cual Dios creó la tierra para que el ser humano la explotara, les diera a los seres humanos una patente de corso para explotar la naturaleza.

Todo bien

Las últimas diapositivas buscan que los colombianos se sientan bien y que no se preocupen por los problemas del

país:

“¡En ese momento se dan cuenta de que todo lo malo que está trascurriendo en la bella Colombia es solo pasajero!

*Por eso mi orgullo **COLOMBIANO**, Cada día debemos estar más orgullosos de nuestra tierra, de nuestra herencia, pero sobre todo, del mejor regalo de nuestras vidas: "**Haber nacido en Colombia**".*

¿Te sientes mejor después de leer a este Chibcho colombiano alborotao?...

*Pues recuerda qué lindo es saber que hay gente que mantiene viva la fe y el amor por su país y no deja que nada ni nadie opaque el orgullo que se siente en ser **COLOMBIANO**.*

Repartamos este mensaje de fuerza y esperanza, para que la gente se dé cuenta de que no todo es malo, para que el mismo Colombiano pueda concentrarse en las cosas lindas de su país y sentirse orgulloso de hacer parte de un país tan hermoso y de ser uno más de tanta gente tan bella.”

¿Problemas? Ya pasarán

Estas diapositivas ilustran otro grave problema. En el ethos colombiano los sentimientos predominan sobre la razón. Cuando esto sucede, los debates, investigaciones y análisis no buscan obtener una verdad científica sino una que dé tranquilidad y satisfacción personal, que haga sentir bien a la gente. Lo que se busca no es analizar un problema para entender su estructura y explorar soluciones posibles sino satisfacer la necesidad personal de sentirse bien para poder sobrevivir en un entorno profundamente hostil.

La conclusión es claramente desesperanzadora. Los paramilitares, guerrilleros, narcotraficantes, los desplazados, los niños sicarios, las minas anti personal, los fraudes al Estado, los falsos positivos, la concentración de la tierra por medios violentos, la falta de respeto, solidaridad y confianza y demás problemas del país son solamente un episodio transitorio en el desarrollo natural de las sociedades. Por eso, no debemos tener vergüenza ante nadie ni promover cambios en los comportamientos. Estos

vendrán naturalmente.

Responderle a la cucha

Cuando predominan los sentimientos las acciones pueden ser muy peligrosas.

1. El sentimiento o pasión del momento puede llevar a graves comportamientos violentos y antisociales. Por ejemplo, un pequeño accidente de automóvil puede generar tragedias.

2. Los sentimientos muchas veces son contradictorios. En estos casos, alguno predomina sobre otros lo que puede llevar a situaciones horribles. Por ejemplo, un sicario adolescente con un Edipo fuerte racionaliza sus asesinatos: “él tiene que responderle a la cucha”, es decir, llevarle dinero o comprarle la refrigeradora.

En ese caso el sentimiento hacia la madre es tal que neutraliza cualquier sentimiento de culpa por matar a un desconocido a quien “de cualquier forma lo iban a matar”. Este es un caso extremo, pero el punto es que las acciones basadas en sentimientos incontrolados terminan generando desprecio por “el otro” que es un obstáculo a la satisfacción obtenida por la acción emotiva.

3. El predominio de los sentimientos impide la generación de proyectos de vida de largo plazo que requieran control personal, disciplina y la capacidad de postergar la satisfacción.

¿No te da pena?

4. Cuando un sentimiento determina una acción, esta se justifica interiormente y la persona no tiene que sentir vergüenza. La falta de vergüenza en la cultura colombiana es particularmente grave.

En Colombia la vergüenza es una expresión de debilidad. Sin embargo, en muchas culturas la vergüenza es una forma de expresar respeto por el otro. Por eso, es tan poco común encontrar alguien que tenga la entereza de decir: “perdone, me equivoqué, asumo la responsabilidad y debo responderle a usted por mis acciones”.

Mientras los colombianos no sintamos vergüenza “de la

buena”, no tendremos necesidad de actuar y promover cambios en la estructura de la sociedad y en sus comportamientos. En tanto los lugares comunes sobre los problemas del país sean exculpatorios y justificativos, no cambiaremos, y la solución que se encuentre a los problemas será siempre personal, nunca social. Por eso el autor del power point emigró.

El “otro” como enemigo

El desafío que enfrenta la sociedad colombiana es enorme porque implica aceptar la necesidad de un cambio cultural para poder mejorar la situación de la mayoría de los colombianos. Llevar a una sociedad al sofá del psiquiatra para que se analice y cambie no es fácil. En muchas sociedades el cambio ha surgido basado en la existencia de un enemigo externo. En Colombia infortunadamente el enemigo siempre ha sido interno por lo que hace que las partes en conflicto hayan deshumanizado al “otro” que también es colombiano y cuya destrucción se justifica.

Superar esa visión es improbable. Ojalá me equivoque. Colombia será una sociedad sana cuando todo lo que dice el video resulte exagerado, fuera de contexto o falso.

Nota de pie de página

[1] A lo largo del texto conservo los modismos y las peculiaridades del lenguaje utilizado en el documento original.